

N. LENIN

EL COMUNISMO

Y EL

PROBLEMA

AGRARIO

Precio: \$ 0.40



PREÁMBULO

En los momentos actuales, este folleto de Lenin, que contiene la tesis presentada al 2.º Congreso de la Internacional Comunista, tiene una actualidad indiscutible.

El problema de las relaciones entre el proletariado y los campesinos ha dado margen a polémicas interminables. Se ha pretendido, borrando de un golpe la experiencia de la revolución de Octubre, negar el rol hegemónico que juega el proletariado en la revolución, como clase históricamente llamada a sepultar el capitalismo, con la ayuda de todos los sectores pauperizados por la explotación capitalista.

Nada más ageno al leninismo que esta concepción. El campesinado, como clase, no puede jugar un papel político «independiente». Es el proletariado de las ciudades, que se apoya en los campesinos, el llamado a dirigir la lucha de las masas explotadas. En ningún momento puede encontrarse en la concepción leninista sobre la cuestión agraria el antecedente de la fórmula confusionista del «gobierno democrático de obreros y campesinos» con su variante correlativa de «la revolución agraria y anti-imperialista».

La madurez a que ha llegado el capitalismo como sistema mundial, el carácter internacional de la revolución proletaria, la experiencia vivida por los trabajadores rusos bajo la dirección de Lenin y de Trotsky en los días de Octubre, obligan al proletariado de todos los países, sin exceptuar por razón alguna al de los países semi-coloniales de América Latina, a plantear claramente la lucha por la revolución socialista, por la dictadura del proletariado.

Repudiando la fórmula anti-marxista de la Internacional Comunista burocrática, los bolchevique-leninistas no hacen sino mantener los principios de la Internacional Comunista de Lenin y de Trotsky.

Ello no significa en caso alguno sub-estimar a los campesinos como factor revolucionario sino precisar el carácter de la revolución socialista.

LA EDITORIAL

Santiago de Chile. —18 de Enero de 1934.



El Problema Agrario

1.º—Sólo el proletariado industrial de las ciudades, dirigido por el Partido Comunista, puede libertar a las masas trabajadoras del campo del yugo de los capitalistas y de los grandes propietarios de la tierra, de la desorganización económica y de las guerras imperialistas que se reproducirán inevitablemente mientras subsista el régimen capitalista. Las masas trabajadoras del campo no podrán ser libertadas más que a condición de tomar partido por el proletariado comunista ayudándole sin reservas en su lucha revolucionaria por el aniquilamiento total del régimen de opresión de los propietarios de la tierra y de la burguesía.

Por otra parte, el proletariado industrial no podrá llevar a cabo su misión histórica mundial, que entraña la emancipación de la humanidad del yugo del capitalismo y de las guerras, encerrándose en los límites de sus intereses particulares y corporativos, y reduciendo su acción a mejorar su situación burguesa, a veces satisfactoria. Es esto precisamente lo que ocurre en muchos países avanzados donde existe una «aristocracia obrera», fundamento de los supuestos partidos socialistas de la II Internacional, pero en realidad enemigos mortales del socialismo, traidores a su doctrina, burgueses patriotas y agentes de los capitalistas en el campo obrero. El proletariado no podrá ser jamás una fuerza revolucionaria activa, una clase entregada al interés del socialismo, si no actúa en función de vanguardia del pueblo traba-

jador y explotado, si no se conduce como caudillo de guerra a quien está encomendada la grandiosa misión de dirigir el asalto a los explotadores, asalto cuyo éxito solo es posible con la participación ardiente de las masas campesinas en la lucha de clases junto al partido comunista proletario de las ciudades y bajo su instrucción.

2.º—La masa de campesinos explotados que el proletariado de las ciudades debe conducir al combate, o por lo menos, ganar a su causa, está integrada en todos los países capitalistas, por:

1). El proletariado agrícola compuesto de asalariados o de criados de hacienda, contratados por año, por temporada o por jornada, y que ganan su vida con su trabajo asalariado en diversas empresas capitalistas de economía rural e industrial. La organización de este proletariado en una categoría distinta e independiente de los otros grupos de la población del campo, (bajo el punto de vista político, militar, profesional, cooperativo, etc.) una propaganda intensa entre ellos, encaminada a atraerlos hacia el poder soviético y a la dictadura del proletariado, tal es la labor de los partidos comunistas en todos los países.

2). Los semi-proletarios, que trabajan en calidad de obreros contratados en diversas empresas agrícolas, industriales o capitalistas, o cultivan el trozo de tierra que poseen o arriendan y que no les produce más que el mínimo necesario para asegurar la existencia de su familia. Esta categoría de trabajadores rurales es muy numerosa en los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los «socialistas» amarillos de la 2.ª Internacional tratan siempre de ocultar sus verdaderas condiciones de existencia, particularmente la situación económica, ya sea engañando deliberadamente a los obreros, o bien a consecuencia de su propia ceguera, resultado de las ideas rutinarias que han heredado de la burguesía. Los «socialistas» suelen confundir, interesadamente, este grupo con la gran masa de los «campesinos». Esta ma-

niobra, francamente burguesa, encaminada a engañar a los obreros, se practica sobre todo en Alemania, en Francia, en América y en algunos otros países. Si el Partido Comunista sabe organizar bien su trabajo, este grupo social puede llegar a ser un fiel sostén del comunismo, pues la situación de estos semi-proletarios es muy precaria y el triunfo de la revolución les supone ventajas enormes e inmediatas.

En ciertos países no existe distinción clara entre estos dos primeros grupos; se puede por tanto—las circunstancias lo dirán—dotar a ambos de una organización común;

3). Los pequeños propietarios, los pequeños arrendatarios que poseen o llevan en arriendo pequeñas parcelas de tierra y pueden satisfacer las necesidades de su familia sin emplear obreros asalariados. Esta categoría de rurales tiene mucho que ganar con la victoria proletaria; el triunfo de la clase obrera supone para los representantes de este grupo el logro inmediato de las siguientes ventajas:

a) Supresión del pago de arrendamiento y abolición de la aparcería (lo mismo en Francia, que en Italia, España, etc.) a los grandes propietarios de tierras;

b) Abolición de las deudas hipotecarias;

c) Emancipación de la opresión económica ejercida por los grandes propietarios de tierra, bajo los mas diversos aspectos (derecho de uso de la madera, de los bosques, del terreno valdío, etc.)

d) Socorro agrícola especial y financiero inmediato del poder proletario, en especial socorro en material agrícola; derecho a la construcción sobre el territorio de vastos dominios expropiados por el proletariado; transformación inmediata por el gobierno proletario de todas las cooperativas rurales y de las sociedades agrícolas, que no eran ventajosas bajo el régimen capitalista mas que a los campesinos ricos y acomodados, en organizaciones económicas cuyo fin inmediato será socorrer a la

población pobre, es decir, a los proletarios, semi-proletarios y campesinos pobres.

El Partido Comunista debe también comprender que durante el período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta categoría de la población rural manifestará vacilaciones más o menos sensibles y cierta tendencia a la libertad de comercio y a la propiedad privada. A pesar de esto, si el gobierno proletario realiza, en esta cuestión, una política firme e inexorable y si el proletariado vencedor aniquila sin piedad a los grandes propietarios terratenientes y a los campesinos explotadores y acomodados tales vacilaciones no serán de gran duración y no podrán modificar este hecho indudable, que en definitiva esta categoría de campesinos simpatiza y vé las ventajas de la revolución proletaria.

3.º—Estas tres categorías de la población rural, tomadas en conjunto, forman, en todos los países capitalistas, la mayoría de la población. El éxito de un golpe de Estado proletario, tanto en las ciudades como en el campo puede por tanto, ser considerado como indiscutible y cierto. La opinión contraria es, sin embargo, muy corriente en la actual sociedad. Veamos las razones: esta opinión no se mantiene más que debido al proceder engañador de la «ciencia»: 1.º de la estadística burguesa que procura velar por todos los medios a su alcance el insondable abismo que separa estas clases rurales de sus explotadores, los propietarios de la tierra y los capitalistas, así como los semi-propietarios y los campesinos pobres, de los campesinos acomodados; 2.º esta opinión persiste gracias a la torpeza de los héroes de la 2ª Internacional amarilla y de la «aristocracia obrera» depravada por los privilegios imperialistas, y a la mala voluntad con que evitan llevar a cabo entre los campesinos pobres, una propaganda proletaria y revolucionaria vigorosa y un buen trabajo de organización; los oportunistas empleaban y emplean siempre sus esfuerzos en

imaginar diversas variedades de acuerdos prácticos y teóricos con la burguesía, comprendidos los campesinos ricos y acomodados, y no piensan, ni por el forro, en la destrucción revolucionaria del gobierno burgués y de la burguesía en general; 3.º en fin, la citada opinión se ha mantenido hasta el presente debido a un prejuicio obstinado y, por así decirlo, inquebrantable, porque se encuentra estrechamente unido a todos los otros prejuicios del parlamentarismo y de la burguesía democrática; este prejuicio consiste en la falta de comprensión de una verdad perfectamente demostrada por el marxismo teórico y suficientemente probado por la experiencia de la revolución proletaria rusa, esta verdad es que las tres categorías de la población rural de que hemos hablado, embrutecidas, desunidas, oprimidas y condenadas en los países mas civilizados, a una existencia semi-bárbara, tienen, por consiguiente, un interés económico, social e intelectual en la victoria del socialismo, pero no pueden, sin embargo, apoyar vigorosamente al proletariado revolucionario más que *después* de la conquista del poder político, cuando el proletariado haya hecho justicia en los grandes propietarios terratenientes y capitalistas, poniendo así las masas rurales en la obligación de comprobar que tienen en el proletariado un jefe y defensor organizado, bastante poderoso para dirigirlos y mostrarles el buen camino.

4.º—Los «campesinos medios» son bajo el punto de vista económico pequeños propietarios rurales que poseen, o toman en arriendo, parcelas de tierra, poco considerables sin duda, pero que les permite aun bajo el régimen capitalista, no solo sostener a su familia y mantener en buen estado su pequeña propiedad rural, sino también realizar un excedente de beneficios, que le permite, sobretodo en los años de buena cosecha, la acumulación de economías relativamente importantes; estos campesinos contratan con frecuencia obreros (por ejemplo dos o tres obreros para cada empresa) de los

«cuales tienen necesidad para toda clase de trabajos. Se podría citar aquí el ejemplo concreto de los «campesinos medios» de un país capitalista avanzado: Alemania. Había en Alemania, según el censo de 1907, una categoría de propietarios rurales que poseían cada uno de cinco a diez hectáreas, en cuyas propiedades el número de obreros contratados alcanzaba casi la tercera parte de la cifra total de los trabajadores del campo (1)

En Francia, donde los cultivos especiales, como la viticultura, están más desarrollados, y donde la tierra exige mucho más esfuerzo y cuidados, los propietarios rurales de esta categoría emplean probablemente un número más importante de trabajadores asalariados.

Para su porvenir más próximo y para todo el primer período de su dictadura, el proletariado revolucionario no podrá lograr la conquista política de esta categoría rural y debe limitarse a su neutralización, en la lucha empeñada entre el proletariado y la burguesía. La inclinación de esta capa de la población tan pronto hacia un partido político, tan pronto hacia otro, es inevitable y, probablemente, al principio de la nueva época, sobre todo en los países de gran capitalismo agrario, favorable a la burguesía. Esta tendencia es, desde luego, muy natural ya que el espíritu de propiedad privada desempeña en ellos un papel preponderante. El proletariado vencedor mejorará inmediatamente la situación económica de esta capa de la población suprimiendo el sistema de arrendamiento, las deudas hipotecarias e introduciendo en la agricultura el uso de las máquinas y el empleo de la electricidad. Sin embargo, en la mayor

(1) Veamos algunas cifras exactas: Alemania; propietarios rurales de cinco a diez hectáreas, empleando obreros contratados—652 798 (sobre 5.736.082) obreros asalariados—487.764, obreros casados—2.003.633. Austria (censo de 1910)—383.351 propiedades rurales, de las cuales 126.136 emplean obreros a contrata; obreros asalariados—146.044, obreros casados—1.265 969. El número total de las haciendas en Austria se eleva a 2.856.349.

parte de los países capitalistas, el poder proletario no deberá abolir, por completo, en el campo, el derecho de propiedad privada, pero sí deberá libertar a esta clase de todas las obligaciones e imposiciones a que la tienen sujeta los grandes propietarios de la tierra. El poder soviético asegurará a los campesinos pobres y medios la posesión de sus tierras, y aun procurará aumentar su superficie, poniendo a estos campesinos en posesión de las tierras llevadas en arriendo (abolición del contrato de arriendo).

Todas estas medidas, acompañadas de una lucha sin piedad contra la burguesía, asegurarán el éxito completo de la política de neutralización. El poder proletario deberá emplear el mayor tacto para pasar a un sistema de agricultura colectivista, progresivamente, y sin la menor medida de coerción con respecto al campesino «medio».

5.º.—Los campesinos ricos y acomodados son los patrones capitalistas de la agricultura; cultivan sus tierras con el concurso de obreros asalariados y no tienen nada que les una con la clase campesina más que su desarrollo intelectual muy limitado, su rusticidad y el trabajo personal que realizan en común con los obreros que explotan. Esta categoría de población rural es muy numerosa y representa al mismo tiempo el adversario más irreducible del proletariado revolucionario. Por tanto, todo el trabajo político de los partidos comunistas en el campo debe concentrarse en la lucha contra este elemento, para emancipar a la mayoría de la población rural laboriosa y explotada de la influencia moral y política tan perniciosa de estos explotadores rurales.

Es muy posible que, a partir de la victoria del proletariado en las ciudades, estos elementos recurran a actos de sabotaje, y al empleo de las armas con fines contrarrevolucionarios. Así es que el proletariado revolucionario deberá comenzar en el campo la preparación intelectual y organizativa de todas las fuerzas necesari-

rias al desarme de estos elementos contrarrevolucionarios, en tanto se destruye el régimen capitalista en las ciudades. A este efecto, el proletariado revolucionario de las ciudades deberá armar a sus aliados rurales y organizar en todas las aldeas *soviets* donde no será admitido ningún explotador y donde los proletarios y semi-proletarios desempeñarán el papel preponderante. Aun en estos casos, sin embargo, la labor inmediata del proletariado vencedor no deberá consistir en la expropiación de las grandes propiedades campesinas, porque todavía no existirán las condiciones materiales, y en parte técnicas y sociales necesarias a la socialización de las grandes propiedades. Todo conduce a creer que, en ciertos casos aislados, las tierras en alquiler y las estrictamente necesarias a los campesinos pobres del contorno, serán confiscadas; se concederá igualmente, a estos últimos, el uso gratuito, en ciertas condiciones, de una parte del material agrícola de los propietarios rurales ricos o acomodados. Pero, por regla general, el poder proletario dejará sus tierras a los campesinos ricos y no se apoderará de ellas más que en el caso de una oposición manifiesta a la política y a las prescripciones del poder de los trabajadores. Esta línea de conducta es necesaria; la experiencia de la revolución proletaria rusa, (donde la lucha contra los campesinos ricos se llevó a cabo durante tanto tiempo y en condiciones muy complejas) ha demostrado que estos elementos de la población rural, dolorosamente heridos por todas sus tentativas de resistencia, son capaces de entregarse lealmente al trabajo que les confíe el Estado proletario, y aun empiecen, aunque muy lentamente, a penetrarse del respecto hacia el poder que defiende a todo trabajador y destruye implacablemente al zángano enriquecido.

Las condiciones especiales que han complicado y retrasado la lucha del proletariado ruso, vencedor de la burguesía, contra los campesinos ricos, se desprenden del hecho que después de la toma del poder, el 25 de

octubre de 1917, la revolución rusa tuvo que atravesar una fase «democrática»—es decir, en el fondo, burguesa democrática—de lucha de los campesinos contra los grandes propietarios de la tierra; también se deben estas condiciones especiales a la debilidad numérica y al estado atrasado del proletariado de las ciudades, y, en fin, a la inmensidad del país y a la ruina de sus vías de comunicación. Pero los países avanzados de Europa y de América ignoran todas estas causas de retraso y, por tanto, su proletariado revolucionario debe aniquilar más enérgicamente, con más decisión y mayor éxito, la resistencia de los campesinos ricos, y quitarles para el porvenir toda posibilidad de oposición. Esta victoria de las masas proletarias, semi-proletarias y campesinas, es absolutamente indispensable, y en tanto no se haya logrado, el poder proletario no podrá considerarse como una autoridad estable y firme.

6.º—El proletariado revolucionario debe confiscar inmediatamente y sin reserva todas las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes, es decir, a todas las personas que viven de la explotación sistemática, en los países capitalistas, ya sea de una manera directa, ya por mediación de arrendamiento, de los trabajadores asalariados, de los campesinos pobres y, aun con bastante frecuencia, de los campesinos medios de la región; todas las tierras que pertenezcan a los propietarios que no participen físicamente en el trabajo—en la mayor parte de los casos descendientes de los barones feudales (nobles de Rusia, de Alemania y de Hungría, señores restaurados de Francia, lords ingleses, antiguos propietarios de esclavos en América) magnates de la gran finanza o, en fin, a los salidos de estas dos categorías de explotadores y zánganos.

Los partidos comunistas deben oponerse enérgicamente a la idea de conceder una indemnización a los grandes terratenientes expropiados y luchar contra toda propaganda en este sentido; los partidos comunistas no

deben olvidar que el pago de semejante indemnización supondría una traición al socialismo y una nueva contribución impuesta a las masas explotadas, abrumadas ya por el fardo de la guerra que ha multiplicado el número de millonarios y aumentado la cuantía de sus fortunas.

En los países capitalistas avanzados la Internacional Comunista estima que sería provechoso y práctico mantener intactas las grandes propiedades agrícolas y explotarlas de la misma manera que las «propiedades soviéticas» rusas. (1)

En cuanto al cultivo de las tierras arrebatadas por el proletariado vencedor a los grandes terratenientes, en Rusia, han sido hasta ahora repartidas entre los campesinos; esto es debido a que el país está muy atrasado económicamente. En casos muy raros el gobierno proletario ruso ha mantenido en su poder a las propiedades rurales llamadas «soviéticas» y que el Estado proletario explota por su cuenta, transformando los antiguos obreros asalariados en «delegados de trabajo» o en miembros de los soviets.

La conservación de los grandes dominios sirve mejor a los intereses de los elementos revolucionarios de la población, sobre todo de los agricultores que no poseen tierras, de los semi-proletarios y de los pequeños propietarios que viven en gran parte de su trabajo en las grandes empresas. Por otra parte, la nacionalización de los grandes dominios hace que la población urbana esté menos sometida al campo bajo el punto de vista del aprovisionamiento.

Allí donde subsisten todavía vestigios del sistema feudal, donde los privilegios de los propietarios terratenientes engendran formas especiales de explotación, donde se vive todavía el «servilismo» y la «aparcería»,

(1) Deberá favorecerse la creación de dominios administrativos por colectividades (Comunas).

es necesario conceder a los campesinos una parte de la tierra de los grandes dominios.

En los países donde los grandes dominios son en número insignificante, donde un gran número de pequeños propietarios necesitan tierra, la distribución de los grandes dominios en lotes puede ser un medio seguro para ganar los campesinos a la revolución, en tanto que la conservación de estos pocos grandes dominios no sería de gran utilidad para la ciudad, en lo tocante al aprovisionamiento.

La primera y la más importante misión del proletariado es asegurar una victoria durable. El proletariado no debe temer a una baja de la producción, si ello es necesario para el éxito de la revolución. Solo manteniendo al campesino medio en la neutralidad y asegurándose el apoyo de la mayoría, y a poder ser la totalidad, de los proletarios del campo, se podría asegurar al poder proletario una existencia durable.

Todas las veces que las tierras de los grandes propietarios sean distribuidas se ha de tener en cuenta, ante todo, el interés del proletariado agrícola.

Todo el material agrícola y técnico de los grandes propietarios rurales debe ser confiscado en beneficio del Estado, a condición sin embargo, que una vez dotado suficientemente de este material a las grandes propiedades rurales del Estado, los pequeños propietarios puedan aprovecharse gratuitamente del resto, ateniéndose a las prescripciones elaboradas a este respecto por el poder proletario.

Si, una vez comenzada la revolución proletaria, fuera inevitable la confiscación inmediata de las grandes propiedades agrarias, así como la expulsión o el destierro de sus propietarios, caudillos de la contra-revolución y opresores implacables de toda la población rural—el poder proletario debe tender sistemáticamente, a medida que se vaya consolidando su posición en las ciudades y en el campo, a la utilización de las fuerzas de esta

clase, que posee una preciosa experiencia, conocimientos y capacidad de organización, para crear con su concurso, y bajo el control de comunistas competentes y convencidos, una vasta agricultura soviética.

7.º—El socialismo no vencerá definitivamente al capitalismo y no quedará firmemente asentado sino en el momento en que el poder gubernamental proletario, habiendo suprimido toda resistencia de los explotadores y asegurado su autoridad, reorganice toda la industria sobre la base de una nueva producción colectivista y sobre un nuevo fundamento técnico (aplicación general de la energía eléctrica en todas las ramas de la agricultura y de la economía rural) Solo esta reorganización puede dar a las ciudades la posibilidad de ofrecer al campo atrasado una ayuda técnica y social susceptible de determinar un acrecentamiento extraordinario de la productividad del trabajo agrícola y rural y de atraer, por el ejemplo, a los pequeños propietarios, hacia formas de cultivo mecánico colectivista.

Es precisamente en los campos donde la posibilidad de una lucha victoriosa por la causa socialista exige, por parte de todos los partidos comunistas, un esfuerzo para suscitar, entre el proletariado industrial, el sentimiento de la necesidad de grandes sacrificios para la destrucción de la burguesía y la consolidación del poder proletario, cosa absolutamente necesaria, porque la dictadura del proletariado significa que se sabe organizar y conducir a los trabajadores explotados y que su vanguardia está siempre dispuesta, para lograr este fin, al máximo de esfuerzos heroicos y de sacrificios. Por otra parte, para alcanzar la victoria definitiva, el socialismo exige que las masas trabajadoras más explotadas de los campos puedan ver, a partir de la victoria obrera, su situación casi automáticamente mejorada a expensas de los explotadores. Si así no fuera, el proletariado industrial no podría contar con el apoyo del campo y, por tanto, no sería posible asegurar el abastecimiento de la ciudad.

clase, que posee una preciosa experiencia, conocimientos y capacidad de organización, para crear con su concurso, y bajo el control de comunistas competentes y convencidos, una vasta agricultura soviética.

7.º—El socialismo no vencerá definitivamente al capitalismo y no quedará firmemente asentado sino en el momento en que el poder gubernamental proletario, habiendo suprimido toda resistencia de los explotadores y asegurado su autoridad, reorganice toda la industria sobre la base de una nueva producción colectivista y sobre un nuevo fundamento técnico (aplicación general de la energía eléctrica en todas las ramas de la agricultura y de la economía rural) Solo esta reorganización puede dar a las ciudades la posibilidad de ofrecer al campo atrasado una ayuda técnica y social susceptible de determinar un acrecentamiento extraordinario de la productividad del trabajo agrícola y rural y de atraer, por el ejemplo, a los pequeños propietarios, hacia formas de cultivo mecánico colectivista.

Es precisamente en los campos donde la posibilidad de una lucha victoriosa por la causa socialista exige, por parte de todos los partidos comunistas, un esfuerzo para suscitar, entre el proletariado industrial, el sentimiento de la necesidad de grandes sacrificios para la destrucción de la burguesía y la consolidación del poder proletario, cosa absolutamente necesaria, porque la dictadura del proletariado significa que se sabe organizar y conducir a los trabajadores explotados y que su vanguardia está siempre dispuesta, para lograr este fin, al maximum de esfuerzos heroicos y de sacrificios. Por otra parte, para alcanzar la victoria definitiva, el socialismo exige que las masas trabajadoras más explotadas de los campos puedan ver, a partir de la victoria obrera, su situación casi automáticamente mejorada a expensas de los explotadores. Si así no fuera, el proletariado industrial no podría contar con el apoyo del campo y, por tanto, no sería posible asegurar el abastecimiento de la ciudad.

8.º—Las dificultades enormes que presenta la organización y la preparación para la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras rurales embrutecidas, dispersas y esclavizadas, casi al igual que en la edad media, exige, por parte de los partidos comunistas, la mayor atención hacia el movimiento huelguista rural, el apoyo vigoroso y el desarrollo intenso de las huelgas de masas de proletarios y semi-proletarios rurales. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, confirmada y completada actualmente por la de la revolución alemana y otros países avanzados, prueba que solo el movimiento huelguista, progresando sin cesar (con la participación, en ciertas condiciones de los «pequeños campesinos») puede arrancar a la aldea de su letargo, despertar en el campesino la conciencia de clase y el sentimiento de la necesidad de una organización de clase de las masas rurales explotadas y mostrar claramente a los habitantes del campo la importancia práctica de su unión con los trabajadores de la ciudad. Para ésto es de suma importancia la creación de sindicatos obreros agrícolas y la colaboración de los comunistas en las organizaciones rurales. Los comunistas deben particularmente mantener las organizaciones formadas por la población agrícola estrechamente unidas al movimiento obrero revolucionario. Ha de llevarse a cabo una enérgica propaganda entre los campesinos proletarios.

El Congreso de la Internacional Comunista flajela y condena severamente a los socialistas felones y traidores que se encuentran desgraciadamente no solo en el seno de la 2.ª Internacional amarilla, sino que también entre los tres partidos europeos mas importantes, salidos de esta internacional; el congreso saca a la vergüenza a los socialistas, capaces no solo de ver con indiferencia el movimiento huelguístico rural, sino también de combatirlo (como K. Kautski) por miedo a que origine una baja en el abastecimiento. Todos los programas y todas las declaraciones, aún las mas solemnes,

carecen de valor si no se prueba prácticamente que los comunistas y los caudillos obreros saben poner por encima de todo el desarrollo de la revolución proletaria y su victoria, sometiéndose para ello a los más penosos sacrificios, porque no hay otra salida ni ningún otro medio para vencer el hambre y la desorganización económica y para conjurar nuevas guerras imperialistas.

9.º—Los partidos comunistas deben hacer todo cuanto de ellos dependa para empezar inmediatamente la organización de los soviets en el campo y en primer lugar de soviets integrados por trabajadores asalariados y semi-proletarios. Solo mediante una estrecha cooperación con el movimiento huelguista de las masas y con la clase mas oprimida será como los soviets podrán organizarse y fortalecerse para someter a su influencia (e incorporárselos) a los «pequeños campesinos». Si, a pesar de todo el movimiento huelguista no está todavía bastante desarrollado y la capacidad de organización del proletariado rural es aun demasiado débil, ya sea a causa de la opresión de los propietarios de la tierra, como de la insuficiencia del apoyo suministrado por los obreros industriales y por sus sindicatos, la creación de los soviets en los campos requiere una larga preparación; esta preparación debe efectuarse por la creación de hogares comunistas, por una propaganda activa, en términos claros, de las aspiraciones comunistas que se les explicara a fuerza de ejemplos que ilustren los diversos métodos de explotación y de opresión, y en fin, por medio de viajes de propaganda sistemáticos de los trabajadores industriales a los campos.

ediciones lucha de clases

PUBLICACIONES OFICIALES
DE LA
IZQUIERDA COMUNISTA
(Sec. Ch. de la L. C. I.)

OBRAS PUBLICADAS:

¿Quién dividió el "Grupo Avance"?

Por la fracción universitaria del P. C.

Que son los Comités de Fábrica

por Henry Lauroix

En Defensa de la Revolución

(Informes, tesis y documentos presentados al Congreso del P. C. a verificarse el 19 de Marzo de 1933)

Dos discursos en el Parlamento

Por Manuel Hidalgo y Emilio Zapata

Señal de Alarma

Por León Trotsky

El Comunismo y el problema agrario

Por Nicolás Lenin

Los pedidos a «Ediciones Lucha de Clases», Casilla 1196 -:- Santiago.

Lea
COMUNISMO

Organo teórico mensual
DE LA
Izquierda Comunista
Española

APARTADO 9.034
MADRID — ESPAÑA

Lea
NUEVA ETAPA

ORGANO DE LA
Liga Comunista
DE LA
Argentina

Pedidos a Casilla 1196
SANTIAGO - CHILE

BOLETIN
DE LA
Izquierda Comunista
(Sec. Ch. de la L. C. I.)

Tenemos aún a la venta

los números 7, 8 y 9.

PEDIDOS A CASILLA 1196

SANTIAGO

CHILE

Imp. LERS Chabuco 46 C. Santiago de Chile.